

RELACIÓN ENTRE MEMORIA HISTÓRICA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

RELATION BETWEEN MEMORY, EDUCATION AND COMMUNICATION

Virginia Bejines Baquero

Universidad Politécnica de Cartagena, España

Proceso editorial

Recibido: 22/12/2016

Aceptado: 23/12/2016

Publicado: 27/12/2016

Contacto

Virginia Bejines Baquero

virginiabejines@gmail.com

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Bejines Baquero, V. (2016). Relación entre memoria histórica, educación y comunicación. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 23: 253-266.

RELACIÓN ENTRE MEMORIA HISTÓRICA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

RELATION BETWEEN MEMORY, EDUCATION AND COMMUNICATION

RESUMEN

En las últimas décadas se ha producido un *boom de la memoria* y se han llevado a cabo numerosas investigaciones sobre el tema. Sin embargo, dentro de esta línea de estudio no se le ha dado la suficiente importancia a la relación entre memoria histórica y comunicación. Este artículo se centra principalmente en dicha relación y en el papel político que juegan, a veces, los discursos de un momento concreto del pasado. Entendiendo la comunicación en sentido amplio, la educación es una de las vías principales de conocimiento que tiene la ciudadanía. Por ello, consideramos de vital importancia que en el ámbito docente haya una conciencia crítica del mencionado uso político de la memoria, en ciertos casos. Para ello, realizaremos una breve revisión crítica de la bibliografía de referencia. Además, dedicaremos una especial atención a las diferentes formas de comunicación de la memoria histórica.

Palabras clave: memoria histórica; educación; comunicación; identidad.

ABSTRACT

In recent times, there has been a *memory boom* and research about the topic. However, in this respect, the relationship between memory and communication has not been given enough importance. This article focuses mainly on this relationship and on the political role played by the speeches of a specific moment in the past. Understanding communication in a broad sense, education is one of the main ways of knowledge that citizens have. Therefore, the study of the political use of memory it's necessary for education. To do this, we will make a quick critical review of the reference bibliography. In addition, we will focus on the different ways of communication of remembrance.

Keywords: memory; education; communication; identity.

INTRODUCCIÓN

La memoria histórica es, sin duda, uno de los pilares de cada sociedad. A partir del aprendizaje que puede proporcionar un determinado pasado traumático en lo político o en lo social se puede construir un futuro que tenga en cuenta los errores anteriores. Sin embargo, la finalidad de los discursos que recogen la memoria histórica se mezcla, a veces, con la construcción de un discurso político estabilizador, con respecto a las instituciones de un momento histórico determinado. En este aspecto, autoras como Pilar Calveiro (2006) hablan del uso político de la memoria. Además, seguiremos las aportaciones de Ferro (2003) y Todorov (2000), entre otros investigadores destacados en la materia.

De este modo, se configuran una serie de discursos dominantes que suelen transmitirse a la población a través de los medios de comunicación, entendiéndolos en el sentido amplio del término. En esa línea, no sólo la radio, la televisión, Internet o la prensa sirven de cauce en esta tarea, también lo hacen la educación o cuestiones públicas como el nombre de algunas calles, los museos, esculturas en lugares públicos etc., en la medida en que, de alguna forma, comunican una visión de nuestro pasado acotada por una cierta subjetividad. Así pues, por este cariz de la educación como agente de comunicación social, consideramos necesaria una revisión de los estudios sobre comunicación, memoria histórica y lo que Ferro (2003) llama en el título de una de sus obras, *Uso y abuso de la Historia* (utilizada en este artículo como referente), para tomar conciencia crítica de la posible subjetividad de los discursos dominantes y su influencia en la labor docente.

REVISIÓN CRÍTICA DE LOS ESTUDIOS SOBRE MEMORIA HISTÓRICA

La terminología que se ha usado para explicar el concepto de memoria histórica ha sido muy variada a lo largo de la historia del estudio de la memoria. Los diferentes autores han intentado explicar este fenómeno recurriendo a distintos términos que, a veces, podrían llevar a confusión. Sin embargo, intentando poner un poco de orden en este baile terminológico, comenzaremos por la distinción que Halbwachs, considerado el padre de los estudios sobre la memoria, hizo entre historia y memoria.

Halbwachs (1929) veía historia y memoria como conceptos opuestos. Para él, la Historia con su aspiración de exactitud y la objetividad, propone una única y cerrada explicación del pasado. La memoria, por otro lado, se concibe como la explicación en términos más diversos y múltiples de ciertos hechos pasados. Como se ha visto a lo largo de la historia, una sola versión autoritaria y única de los hechos es insosteni-

ble, por ello los historiadores se han hecho eco de la noción de memoria o memorias como una forma de comprender la complejidad de las relaciones existentes entre el pasado, el presente y también el futuro.

Pero Halbwachs (1929) pasó por alto el papel que la comunicación jugaba en las relaciones entre pasado y presente. Para Sierra Caballero (2011), los sistemas e instituciones de comunicación han adquirido tanta importancia que ninguna descripción de la cultura y la ideología puede prescindir de ella en el análisis de las relaciones de poder. En este caso, tampoco la memoria puede olvidar el papel que juega la comunicación en las relaciones que establecemos socialmente con nuestro pasado.

La memoria se concibe como algo fluido y dinámico. Tal como decía Pierre Nora (1984), la memoria es vida y permanece en constante evolución, abierta a la dialéctica del recuerdo y el olvido, inconsciente de sus sucesivas deformaciones, vulnerable a la manipulación y la apropiación, susceptible de ser adormecida y periódicamente revivida. Olick (2011) añade que es demostrable la existencia de estas estructuras duraderas en el tiempo a través de las cuales las sociedades recuerdan y conmemoran sus acontecimientos pasados. Dichas estructuras se empeñan en mantenerse a pesar de los intentos individuales por escapar de ellas, debido a los intereses de ciertas instituciones por ofrecer patrones de comportamiento y formas de entender a los "nuestros" dentro del grupo.

David Leichter (2009) en las conclusiones de su obra *The Poetics of Remembrance*, argumenta que hay buenas razones para creer efectivamente en la existencia de unos marcos y estructuras a través de las cuales los individuos recuerdan aquello que la colectividad les proporciona. La separación entre presente y pasado, uno mismo y los demás, e historia y presente actual no es tan estricta como uno pudiera pensar en un primer momento. Estas distinciones tan difusas se ponen de manifiesto en las conmemoraciones de eventos pasados. Hay una sensación de que el presente pertenece al pasado, tanto que podemos estar en los antepasados en las ceremonias de duelo y es entonces, cuando estamos con los otros cuando encontramos nuestros signos de identidad.

El significado del término memoria sugiere que las sociedades, por un lado, están constituidas por su memoria y a la vez, en la vida diaria, las interacciones sociales y los intercambios construyen, reconstruyen o también destruyen esta memoria. En primer lugar, la memoria se sitúa en estructuras sociales como la familia o la nación; se activa con los cambios en las tecnologías de los medios de comunicación como internet; se confronta con las instituciones culturales como museos o monumentos de recuerdo; y toma forma en función de los acontecimientos políticos como guerras y catástrofes. Según Piñuel y Lozano (2006), hay prácticas sociales de

comunicación destinadas a narrar el curso del acontecer histórico. Algunas de estas prácticas están vinculadas a los medios de comunicación y otras a hábitos sociales.

La memoria es la forma más básica de relación con nuestro pasado, una relación que ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Nuestro sentido común parece decirnos que la memoria es un fenómeno individual, pues cada uno recuerda los acontecimientos por sí mismo. Sin embargo, la memoria y por extensión, el olvido, no parecen ser fundamentalmente individuales. Existe una manera colectiva de recordar los acontecimientos pasados. Por esta razón, el sociólogo francés Halbwachs (1929) traza el término "memoria colectiva" para definir esta serie de acontecimientos en su obra *Social Frameworks of Memory*. Aunque no fue el primero en hablar de un tipo de memoria compartida por una sociedad, sí es verdad que fue el primero que le dio un peso teórico y que sus ideas generaron una escuela de pensamiento mucho más rigurosa.

Amparándose en la perspectiva del filósofo Henri Bergson y el sociólogo Emile Durkheim, Halbwachs consideraba que a los individuos nos es imposible recordar nada fuera de nuestro contexto más cercano, necesitamos un marco de referencia social que nos guíe a la hora de recordar nuestro pasado común. La sociedad en la que vivimos nos provee del estímulo y la oportunidad de recordar y además, moldea la forma en la que lo hacemos.

Por ello, Halbwachs ya distinguía entre memoria autobiográfica y memoria histórica. El primer término hace referencia a los acontecimientos de la vida personal que recordamos a nivel individual, porque los hemos experimentado directamente o indirectamente a través de los medios. Sin embargo, la memoria histórica, a diferencia de la memoria autobiográfica, hace referencia a acontecimientos residuales en virtud de los cuales los grupos sociales establecen su identidad a lo largo del tiempo.

Ferro (2003), en *Uso y Abuso de la Historia*, contrapone el término "memoria colectiva" al de "historia oficial" y añade que entre estos términos se ha producido y se produce el verdadero conflicto de la historia. En primer lugar señala que existe una historia institucional que es la dominante, pues se promueve desde un partido, gobierno o ideología. Se trata esta de una historia "from above", es decir, cuyas fuentes históricas provienen de la parte superior de la jerarquía social. Como esta historia se personifica con las diferentes instituciones, sufre el mismo destino que ellas. Cuando estas instituciones desaparecen o se deslegitiman, dicha historia también.

Tal y como concluyen Piñuel y Lozano (2006), la legitimación de una parte de las fuentes históricas que justifican un discurso dominante se debe en parte a las prácticas sociales de comunicación, pues no podría haber Historia sin comunicación.

Kendall R. Phillip (2004) en "*Framing Public Memory*", recurre al término memoria pública y distingue en él dos ámbitos fundamentales para entender este fenómeno: "the memory of publics" y "the publicness of memory".

El primero hace referencia a la manera en la que la memoria afecta a los diferentes grupos. Hablar de memoria pública es hablar de la memoria de los diferentes públicos sociales. Los recuerdos de todos ellos comparten es una parte fundamental de su unión social. Partiendo de esta definición, Edward Casey (2004) habla sobre cómo la memoria contribuye a la configuración de los diferentes públicos mientras que Browne (2007) examina las fatales consecuencias que puede tener la eliminación de la memoria.

Casey (2004) define la memoria pública como la memoria que ocurre en el espacio público, enfrente y junto a otros. Trata de esta manera diferenciar el término del de memoria colectiva o memoria social. Es esta memoria la que permite a los grupos sociales interactuar, deliberar y compartir sus experiencias. Para él, el ámbito de la memoria pública nos permite actuar todos juntos. Casey (2004) da mucha importancia en su definición a la acción y puesta en práctica de esta memoria al igual que lo hace la filósofa Hannah Arendt, que veía la memoria pública como un ámbito en el que los humanos pueden alcanzar la inmortalidad inscribiéndose en la memoria a través de sus acciones. De esta manera, la memoria pública constituye nuestro sentido de lo público y a la vez permite que los individuos nos convirtamos en seres públicos mediante un proceso de comunicación social.

Las preocupaciones sobre la memoria de Arendt (1961) son recogidas también por Stephen Browne, que habla de la parte más oscura de la memoria pública. Si la existencia de un grupo social está relacionada con su capacidad de recordar, el olvido supone un peligro. Browne (2004) lee a Arendt y su libro *Eichmann en Jerusalem* (1961) como reflexión sobre el fallo de la memoria y la persistente capacidad del ser humano para olvidar.

HIPÓTESIS

En el caso de España se pretenden discutir las intenciones políticas e institucionales tras el supuesto *boom* de la memoria y su impacto en el campo docente, ¿cómo de profunda es esta supuesta recuperación de la Memoria? ¿Qué papel juega o debería jugar en un sistema educativo que no ha de regirse por ideologías políticas?

Consideramos como punto de partida que la recuperación de la memoria no ha sido suficiente y que los discursos oficiales se han empeñado en reconstruir una versión de la Historia que responde a intereses políticos diversos. Por esta razón, creemos

peligroso que las explicaciones en el aula se vean impregnadas, de forma consciente, o incluso inconsciente, por un discurso oficial configurado como instrumento estabilizador de las instituciones políticas.

GUERRA Y DICTADURA EN EL ACTUAL DISCURSO SOBRE EL PASADO

El discurso dominante, hoy en la sociedad española, sobre la etapa de paso a la democracia se ha construido en gran medida por la perspectiva que tenemos de la Guerra Civil y del Franquismo. Tras la muerte de Franco, e incluso en los años previos a la misma, fue cobrando fuerza la idea del “nunca más”, del deseo de no volver a repetir lo ocurrido entre 1936 y 1939. La sociedad española necesitaba una “mutua amnistía”, como bien dice García Cárcel (2012). Es precisamente esta visión la que hace que los españoles condenen lo ocurrido en la Guerra, algo que no todos los españoles hacían en la Dictadura de Franco, pues este la presentaba como una gloriosa contienda y se expresaba en términos de cruzada para referirse a la misma. Como recoge Ferrán Gallego (2008), no solo Franco, incluso los miembros más reformistas de los últimos años del Dictadura lo hacían. Ferrán Gallego (2008) se refiere a Manuel Fraga, el que fuera ministro de Información y Turismo. Sin embargo, ya en los años previos a la muerte del dictador se hace patente el hecho de que los españoles condenan la Guerra.

Además, las nuevas instituciones y figuras políticas que protagonizan la Transición son el reflejo oficial de aquel cambio de mentalidad que se estaba dando en la sociedad, según nos dice García Cárcel (2012). Y es que el discurso oficial de aquella época intentaba conducir a la pacificación y la amnistía mediante el recurso del “nunca más” respecto a la Guerra, pero también a través del olvido, como asegura Araceli Manjón-Cabeza (2012). Con lo cual la Transición a la democracia se cimentaba sobre una determinada visión de los períodos anteriores y sobre actuaciones y discursos políticos que conllevaban olvido, según Manjón-Cabeza (2012).

LA VISIÓN DOMINANTE DE LA TRANSICIÓN: LA DEMOCRACIA, UN DISCURSO APRENDIDO

Santos Juliá y José-Carlos Mainer (2000) nos hablan de la diferencia entre los discursos y las reivindicaciones de las clases medias y obreras antes de la Guerra y luego en la Transición. Esto es, mientras que antes de 1936 dicho sector de la sociedad española se identificaba con reclamos antimonárquicos (en el caso de los republicanos) y anticapitalistas (en el de los comunistas); ya en los años sesenta y

sobre todo en los setenta durante los años de paso a la democracia, estos discursos fueron suplantados en gran medida por lo que estos autores llaman “el lenguaje de la democracia” (página 31). Por lo tanto, tal como dicen los dos catedráticos citados anteriormente (2000), la Transición no responde a una cultura democrática anterior a la dictadura, sino que se va dando una progresiva aceptación de los valores democráticos que van arraigando en la sociedad española ya durante los años previos a la muerte de Franco. Se trataría entonces de un “aprendizaje de la libertad” como se titula la obra conjunta de Juliá y Mainer (2000), donde ambos señalan que los valores democráticos no germinaron durante los años de la Segunda República y si había el más mínimo resquicio de ellos, fueron olvidados durante la Guerra, donde se produjo una exaltación radical de cada una de las ideas que componían el imaginario político de la época en nuestro país.

De todo ello se deduce que el “lenguaje de la democracia” como lo llama Santos Juliá (2012), es algo que los ciudadanos adquieren durante los años de la Transición, ya que, como nos dice Juliá, no existía una cultura democrática arraigada en España previamente.

La imagen del consenso como elemento de propaganda y su papel en los libros de texto

La palabra *consenso* ha sido repetida hasta la saciedad entre los historiadores, periodistas, políticos...y, por ende, en la sociedad para referirse a la Transición española. Pareciera que el momento histórico se asocie a dicha palabra, sin embargo, el tan nombrado *consenso* ya se germinaba desde los años cuarenta, como nos dice Juliá (2000) pero eso es algo que no se ha grabado en la memoria colectiva de los ciudadanos. Utilizamos aquí el término memoria colectiva, establecido por Halbwachs (1929) para designar la existencia de una memoria compartida por la sociedad, que se va configurando a través de actos de comunicación social. En el caso de la Transición, los encargados de generar esa memoria colectiva fueron, por un lado, los medios (en aquel momento televisión, radio y prensa) y también otros agentes de comunicación (entendiendo esta disciplina en sentido amplio), como la educación, los museos, nombres de calles etc.

Eran precisamente todos esos elementos de comunicación los que reflejaban lo que hoy sigue siendo la visión dominante sobre la Transición. Dicha perspectiva se caracteriza, entre otras cosas, por la idea de que el paso a la democracia fue algo que se gestó en los setenta o a lo sumo, desde los años sesenta y que significó un cambio con todo lo anterior. No cabe duda de que hay parte de verdad en ello, pues estamos hablando del final de una dictadura y el principio de un sistema oficial-

mente democrático, pero también es necesario aclarar que las etapas históricas no ocurren como representaciones teatrales, que con tan solo bajar y subir el telón terminan o comienza otra distinta. Los cambios se van dando de manera paulatina.

Sin embargo, en determinadas ocasiones o procesos históricos, los protagonistas políticos están interesados en dar una imagen de cambio y atribuirse todos los méritos del mismo, con lo que es necesario hacer referencia nuevamente al uso político de la memoria, Pilar Calveiro (2006) y Todorov (2000).

En todo este proceso, la palabra *consenso* se convierte en un símbolo que representa el discurso dominante actualmente sobre la época de la Transición española. De hecho, la mayoría de los libros de texto la incluyen en sus explicaciones, en alusión a dicho período, especialmente los libros de Historia, por supuesto. Esta inclusión e importancia al término *consenso* se puede entender como algo lógico pues es clara su relevancia en los años que nos ocupan en este epígrafe. La cuestión es la necesidad del profesorado de ser conscientes de los matices y las connotaciones ideológicas que ésta podría conllevar y la implicación de subjetividad que supone en la enseñanza. Precisamente por ello, es imprescindible hacer partícipes a los docentes de este juego de relaciones que se establecen entre la memoria histórica, los discursos que se crean para su comunicación y el impacto que tiene en el aula.

USO POLÍTICO DE LA MEMORIA: LA INVENCIÓN DE LA TRADICIÓN

Según Pilar Calveiro (2006) puede haber muchas formas de entender la memoria y de practicarla, vinculadas con los usos políticos que se le dan a la misma. Para esta autora, no existen las memorias neutrales sino formas diferentes de plasmar lo vivido en el presente. Y es justamente en este ejercicio donde reside la carga política que se le asigna habitualmente a la memoria.

Como parte de la experiencia directa, la memoria es múltiple, como lo son las vivencias mismas. Por ello, le parece a Pilar Calveiro (2006) más adecuado hablar de las memorias en plural, más que de una memoria única. Es la diversidad de las experiencias lo que hace que haya muchos relatos y forma de contar el pasado, que pueden ser, a veces, contradictorios. Sin embargo, es en esta diversidad y contradicciones donde reside su riqueza.

En definitiva, lo que esta autora concluye es que la memoria no es un fenómeno propio del pasado, sino que se articula y construye en el presente. A menudo el uso que hacemos de nuestro pasado nos dice más de nuestro presente histórico que de la propia Historia. Por ello algunos autores como Todorov se centran en la necesidad

de hacer un buen uso del pasado, para que éste pueda beneficiarnos en el presente. Para ello propone un equilibrio entre memoria y olvido.

Por un lado, recalca la necesidad de recuperar el pasado. Y es que el ser humano necesita rescatar los recuerdos más traumáticos para poder superarlos. Una vez recuperados esos recuerdos reprimidos no hay por qué darles una importancia central, sino que pueden ocupar un lugar periférico; ya que no se puede regular la vida actual únicamente en función del pasado, pero tampoco se puede obviar que este es parte de lo que hoy somos, como sociedad o como individuos. De esta forma los recuerdos no podrán ser olvidados, pero sí superados y desactivados. Ya no obstaculizarán la vida colectiva o personal.

Por otro lado, este autor señala que el olvido es parte inevitable e imprescindible de la memoria, ya que esta implica la selección, que es una parte inherente de la manera de recordar propia del ser humano. Para construir una visión del pasado en nuestra mente necesitamos elegir unos recuerdos y descartar (eliminar, olvidar) otros, pues es materialmente imposible rememorarlos todos. Además, en el caso de la historia traumática, sería un acto de excesiva e insoportable crueldad. Así pues, para estudiosos como Todorov la memoria conlleva olvido y este la selección de unas partes del pasado. Esta selección no tiene por qué ser obligatoriamente asociada con algo negativo y premeditado, muchas veces tal proceso se lleva a cabo de manera subconsciente. Aunque en otras ocasiones dicha selección del pasado responde a criterios interesados, a cuestiones propagandísticas.

Entonces, cabe destacar que lo importante no es ni recordarlo todo, ni tampoco obviar el pasado. La memoria sería un equilibrio de algunos recuerdos recuperados y otros necesariamente descartados. No es negativa la selección, siempre que esta no responda a objetivos dañinos. Con lo cual lo que diferencia las diferentes formas de memoria es el buen o mal uso que se haga de ella, de la selección que inexorablemente supone.

Podemos observar cómo en muchas ocasiones el abuso de la memoria, de determinadas partes de la Historia, puede acarrear desastres de consecuencias muy graves, hablamos por ejemplo del holocausto nazi. Otro ejemplo lo vemos en el caso de Serbia. Los serbios aludían a los sufrimientos pasados por su pueblo en la Segunda Guerra Mundial o, más lejano en el tiempo, en las luchas contra los turcos musulmanes para justificar su ataque a otros pueblos de la antigua Yugoslavia. Sin embargo, el pasado no puede regir completamente el presente, aunque ineludiblemente influya en él. Por eso hay que diferenciar entre el buen uso o el abuso de la memoria.

Precisamente, en relación al tema de los usos políticos de la memoria destaca la aportación teórica de Eric Hobsbawm (2005) sobre lo que él llama *La invención de la*

tradición. Con este término el autor hace referencia a una de las formas de usar el pasado con fines políticos, en concreto para la creación de una identidad o nación a través de *tradiciones* que han sido instituidas a través de la manipulación de la Historia o en ocasiones, incluso inventadas.

COMUNICACIÓN, EDUCACIÓN Y MEMORIA

Como ya adelantábamos en la introducción, hay una estrecha relación entre comunicación, educación y Memoria. Entre la visión que tenemos de una determinada época de nuestro pasado colectivo, la forma de relacionarnos y el reflejo que esto tiene en las aulas. Es decir, asistimos a la creación y consolidación de un discurso que alimenta una determinada perspectiva del pasado; la educación es una de las vías fundamentales de comunicación de toda sociedad. En este caso, de comunicación de una determinada visión de la Transición Española, el período histórico en el que nos hemos centrado.

En la creación y mantenimiento de dicho discurso (de cariz oficial), los diferentes ámbitos de la vida pública y cultural juegan un importante papel, sobre todo el sistema educativo, que debe intentar alejarse de subjetividades en el ejercicio docente. Cabe destacar que, este argumento bebe de la teoría de las industrias culturales, sustentada por la Escuela de Frankfurt. Este es un corpus teórico que habla de las llamadas *Industrias culturales*, como una forma de mercantilizar la cultura, no solo con fines económicos, sino también políticos. Esto se podría aplicar a la vida cultural y política de España en la Transición. Asimismo ha ocurrido en los años posteriores. Además, se podría decir que todavía hoy tiene lugar en los libros de texto, la cultura y los medios actuales.

Con todo ello, se ha ido generando un discurso unificado y dominante sobre aquel período de nuestra Historia reciente. Así lo sostienen autores como Argul Arias (2003) (Universidad Nacional de Educación a Distancia), en *Lugares de memoria y Transición Española*, donde asegura que

las diferencias entre lo que uno ha vivido y la memoria oficial, que es la dominante en los medios de comunicación, en los discursos, y a veces también en la literatura, en el cine e incluso en la arquitectura y en el arte (que también son depositarios de la Memoria), no han de diferir hasta el extremo de no poder coexistir, si lo que se quiere es lograr una cierta estabilidad política (p. 6).

Como vemos, Argul Arias (2003), no solo alude a la presencia de la cultura y los medios en la conformación de un discurso oficial, sino que además, se refiere al uso político del mismo. En el caso de la Transición, este ayudó a lograr estabilidad política.

Hoy día, podemos apreciar el uso mediático de la Transición como sinónimo de estabilidad. Y es que, es un lugar recurrente en los discursos de los dirigentes españoles. Podemos poner un ejemplo de rigurosa actualidad: los medios afines a la monarquía, alaban la abdicación de Juan Carlos I en su hijo, aludiendo a una “segunda Transición”. Todo ello, sirve como instrumento estabilizador porque conecta el presente con una etapa que en la memoria colectiva se relaciona con emociones, como el equilibrio o la estabilidad. Además, sirve como intento de perdurabilidad de las instituciones monárquicas, pretendiendo revestirlas de un halo de renovación y *adaptación a los nuevos tiempos*. Estas ideas se pueden apreciar en el discurso de Juan Carlos I, el pasado dos de junio, al anunciar su renuncia al trono en favor del que será Felipe VI.

Durante el desarrollo del artículo, hemos ido asociando la idea que tenemos de la Transición y la configuración pública de un determinado discurso. Siguiendo en esta línea, concluiremos con una relación de aquellos agentes de comunicación que han contribuido a la generación de ese discurso dominante del que hablábamos y que son, a la vez, causa y efecto del mismo.

Para ello no solo es importante tener en cuenta los medios tradicionales, sino que dejamos entrever una acepción amplia de la comunicación, donde tienen cabida otro tipo de elementos como los nombres de calles, avenidas, museos o la educación y los libros de texto.

Argul (2003) hace una clasificación de lo que él llama “lugares de memoria”, distinguiendo en ella los públicos de los privados: “los lugares de memoria de la Transición se pueden dividir entre los públicos y los privados” (p. 5).

Nosotros nos centraremos sobre todo en los públicos y los dividiremos por ámbitos culturales: cine, producción audiovisual...

En cuanto a la producción cinematográfica de la Transición, Barrenetxea (2012), citando a Cuesta (2008), nos explica que durante los años de paso a la democracia, la memoria histórica no había logrado penetrar en profundidad en el tema de la represión. De hecho, como nos recuerda Barrenetxea (2012), salvo *Réquiem por un campesino español*, ninguna obra cinematográfica de aquellos años consiguió tratar este asunto. Esto nos puede dar una idea de la necesidad de olvido que se implantó desde las élites políticas y del lugar en el que quedaba la memoria histórica.

En el campo de la producción audiovisual de ficción, destacamos la aportación fundamental que constituye la serie *Cuéntame cómo pasó*. En este punto es necesario señalar que no solo es una serie de la televisión pública española, sino que además se emite desde hace años en *prime time* y constituye una repetición de la visión

dominante del cambio democrático de los setenta y la correspondiente visión de la Guerra y el Franquismo que este conlleva. A este respecto, nos dicen Sampedro, Carriço y Sánchez Duarte (2012) "Consideramos *Cuéntame cómo pasó* como uno de los productos mediáticos que más se ha ocupado de reproducir las relaciones sociales de la Transición, introduciendo en el actual panorama audiovisual español nuevas posibilidades para entender el pasado a la luz del presente debate" (páginas 6 y 7). Además añaden "en la actualidad los discursos políticos... no son los únicos que reivindican la línea de continuidad en el tiempo mediante políticas de identidad" (página 8).

Además, queremos destacar otros aspectos que pueden aparentar pertenecer al campo de la anécdota, pero que son sin embargo, otra forma más de comunicar.

Como señala Argul (2003), casi dos décadas después de promulgar la Constitución, todavía circulaban monedas con simbología franquista. Algunas incluían simbología tanto del rey como del Franquismo. Algo que deja entrever dos aspectos: uno, que los cambios no suceden de un día a otro. Dos, que asistimos a un trasvase de poder de las instituciones franquistas a las llamadas democráticas, como también apunta el autor.

A estos ejemplos, podemos añadir otras manifestaciones de distinto signo. Por conectar con la actualidad mediática. Podemos hablar del reciente cambio al nombre del Aeropuerto de Barajas en Madrid, que ha pasado a llevar el nombre de Adolfo Suárez, tras la muerte de este el pasado mes de marzo.

Aun así, el espacio público no logró ser conquistado en su totalidad por el discurso dominante y todavía hoy podemos ver resquicios de etapas anteriores. Argul (2003) "conviven en un radio de apenas unos 300 metros, una figura ecuestre de Franco... dos modernas representaciones de Indalecio Prieto y Largo Caballero y una escultura no figurativa que representa la democracia..." (página 4).

BIBLIOGRAFÍA

- Angoustures, A. (1995). *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- Argul, S. (2004). Lugares de memoria y transición española. En *La transición a la democracia en España: actas de las VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos*. Guadalajara: Universidad, p. 33.
- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria, en *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 359-382.

Ferro, M. (2003). *Use and Abuse of History: Or How the Past is Taught to Children*.

Gallego, F. (2008). *El Mito de la Transición*. Barcelona: Crítica.

Howsbawm, E. (2005). *La invención de la tradición*. Madrid: Crítica.

Juliá, S. (1999). *Un siglo de España. Política y sociedad*. Madrid: Marcial Pons.

Juliá, S., Mainer, J. C. (2000). *El aprendizaje de la libertad 1973-1986. La cultura de la Transición*. Madrid: Alianza.

Leichter, D. (2009). The Poetics of remembrance: Communal Memory and Identity in Heidegger and Ricoeur, *Dissertations*, 2009, pp. 1-15.

Manjón-Cabeza Olmeda, A. (2012). Las posibilidades legales de la memoria histórica, *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, pp. 1-42.

Martínez, J. A. (coord.) (1999). *Historia de España: Siglo XX (1939-1996)*. Madrid: Cátedra.

Phillips, K. R. (2007). *Framing Public Memory*. Howard Browne, Stephen. Alabama: University Alabama Press,

Piñuel, J. L., Lozano, C.. (2006). *Ensayo general sobre la comunicación*. Barcelona: Paidós.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.